

17

## 7 días de *Josep/13 Du* Economía y Finanzas

COMENTA:

**RAMIRO GUERRA**

**El bache, problema múltiple.**

**Estudio histórico  
de un bache.**

**Preocupación de los vecinos.**

**Frecuencia de peligrosos  
accidentes.**



El bache, con la acepción bien conocida que en Cuba damos a este término, es un problema altamente serio, que cae dentro del campo económico y financiero, propio de esta columna, y además, dentro del sanitario, el social, el de la prevención de accidentes y hasta del orden público, es decir, dentro de las responsabilidades de los Ministerios de Obras Públicas, Hacienda, Salubridad y Asistencia Social, Educación y Gobernación. Tales son las complejidades y las graves consecuencias del mismo.

En la calle que lleva el nombre del heroico brigadier de nuestra Guerra de Independencia, doctor Juan Bruno Zayas, cuadra comprendida entre San Mariano y Santa Catalina, se ha producido y aún permanece con todos sus múltiples inconvenientes, un bache a través de la misma de una acera a la otra, cerca de la calle de San Mariano. Por estar casi frente a mi casa, he podido observarlo desde su origen, de muchos meses atrás, hasta la hondura cada día mayor que presenta, con sus cortantes rebordes más acentuados a medida que pasa el tiempo. Con mis aficiones de historiador, y a solicitud de mis vecinos y de numerosos choferes de las piquerías inmediatas, puedo dar fe del proceso de formación de este bache singularísimo.

Empezó como un pequeño salidero de agua que resblandecía un poco el pavimento y corría junto a la acera de los nones por la pendiente hacia Santa Catalina. El pequeño manantial fué adquiriendo caudal más abundante cada vez hasta convertirse en un arroyo cristalino (desperdicio del agua tan escasa en La Habana) y comenzar a deteriorar la calle. Los vecinos a ambos lados de la cuadra nos consideramos en el deber de dar cuenta de la formación del salidero al Ministerio de Obras Públicas, después de haber notificado previamente por teléfono a la Dirección del Acueducto y transcurrir más que días, semanas, sin que compareciese nadie. Un ingeniero de mi familia con amigos en el Ministerio de Obras Públicas fué instado por mí para que llamase también la atención a los mismos, con el resultado, que oprimamos feliz los vecinos, de que una cierta mañana, hará cosa de más de dos meses, apareciesen tres o cuatro peones armados de picos y palas, dirigidos por un inspector, que comenzaron a excavar la parte donde brotaba el manantial para descubrir el origen de éste. Tuvieron necesidad de hacer una zanja de varios pies de profundidad y unos tres de ancho a todo el ancho de la calle, descubriendo que una cañería de agua totalmente deteriorada y con varios salideros daba origen al manantial ya copioso. La calle cerróse al tránsito y el trabajo se suspendió durante varios días para poder traer, según se informó a los curiosos vecinos, un reluciente y flexible tubo de cobre con el que se sustituyó al de hierro inservible. La zanja en cuestión tuvieron que continuarla a través de la acera y de la salida del garaje de la casa lindante por la izquierda con la mía. Cegado el manantial, la cuadrilla relleno la zanja con los materiales extraídos de la misma, los apisonaron un poco como pudieron y la calle quedó abierta al tránsito nuevamente.

**PD**  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

El manantial y el desperdicio de agua desaparecieron, pero a través de la calle y de la acera quedó formado un peligroso bache con más de un metro de ancho en algunas partes y unos tres pies en otras, totalmente imposible de eludir, porque está ahí, flamante y profundizándose cada día más con las recientes lluvias de semanas pasadas, de acera a acera.

Se ha llamado nuevamente a los Ministerios, sin resultado hasta hoy.

Mientras tanto, los accidentes se producen con mayor frecuencia; los automóviles tienen que detenerse, lo mismo que toda clase de vehículos, pues por esta calle, que es pendiente, cruzan no sólo centenares de automóviles al día, sino numerosos camiones, carretones, motocicletas y bicicletas.

Hace cerca quizás de un mes, prodújose un grave accidente que estuvo a punto de costarle la vida a un adolescente. Bajaba éste por la pendiente de la calle desde Vista Alegre a Santa Catalina, y cruzando San Mariano, encontróse de pronto con el bache. La bicicleta dió un enorme salto, rodó al medio de la calle varios metros y el ciclista cayó de cara contra el pavimento. Eran ya horas algo avanzadas de la noche y los vecinos sentados en los portales presenciamos y oímos el ruido del accidente. Se acudió al socorro del caído, que tenía la cara ensangrentada y había perdido el conocimiento. En la acera de enfrente hallábase parqueado un automóvil particular, cuyo dueño presé a conducir el herido a toda prisa a la casa de socorro situada en Santa Catalina entre Párraga y Poey. (Doy detalles minuciosos en corroboración de lo que afirmo). Introducido el desmayado ciclista en el auto, y guardada la bicicleta en mi casa a fin de que fuese recogida al siguiente día, supimos todos con alivio que el joven ciclista había recuperado el conocimiento, y que aunque presentaba alguna fractura en los huesos de la nariz y contusiones en diversas partes del cuerpo, no había sufrido daños que pusieran en peligro su vida.

De los comentarios de los vecinos no hay que hablar. Dos motocicletas han saltado de manera tan terrible, que sólo gracias a la habilidad y dominio de sí mismos de quienes las manejaban y de no llevar nadie detrás, como es frecuente, no perdieron el control y no hubo muertos; los batacazos de los automóviles a toda hora son tan numerosos como retumbantes. Se han reventado gomas y roto frenos, y yo me admiro de la paciencia de nuestro querido director, José Ignacio Rivero, y de otras personas de su familia, que expuestos a los peligros del bache y a las molestias y daños del mismo varias veces al día, hasta ahora no han expuesto una fuerte queja en el DIARIO.

No poseo automóvil, pero tengo un sentido de mi responsabilidad ciudadana y ya que las llamadas al Ministerio de Obras Públicas de mis vecinos y las mías no han producido efecto, me he resuelto a hacer la historia singular de este bache que ahí está, con algunas pulgadas más de hondura siendo un testimonio vivo de... bueno, no quiero hacer calificativos como los que oigo a cada momento, de los que tropiezan con el bache aunque al cierre de estas líneas acabo de oír un fuerte batacazo seguido de un chirrido de los frenos de un automóvil y de expresiones poco gratas para las autoridades. Estoy seguro de que el ingeniero Alfredo Nogueira, que está ganando crédito con el arreglo de las calles en La Habana y a quien he aplaudido más de una vez por su labor, tomará en consideración la historia de este bache de Juan Bruno Zayas entre San Mariano y Santa Catalina y con un sentido de su responsabilidad se dará cuenta de que casos como el que he descrito minuciosamente, aparte del peligro que entrañan, no pueden dejar de ser una causa de justificado descrédito para el Ministerio de Obras Públicas y para el Gobierno, que yo por mi parte, lamento.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA